

hablar en favor de la universidad y decir que no hay que temer a los excedentes de universitarios, pues hay algunos países que se quejan de tener excedentes porque les crean problemas. Claro, los intelectuales siempre crean problemas, y el poder, es lógico, siempre recela de los intelectuales. Pero es bueno que haya siempre esta tensión intelectual entre el entorno social y el poder.

No teman que haya un superávit de personas formadas, cualificadas. Teman lo contrario, pues de la falta de cualificación nunca pueden salir iniciativas formadoras, mientras que la cualificación siempre puede generar iniciativas de este orden.

El estado, apoyado adecuadamente, debe conceder incentivos como los préstamos al honor, préstamos a los jóvenes empresarios, a los que se asocian, sobre todo en el *medio rural*, desgravaciones fiscales para las empresas que colaboran en la investigación y desarrollo.

Esto es lo que debemos insuflar en los oídos de los gobernantes si queremos una reforma social. Hay que ayudar a estas personas a que no sólo aprendan a aprender, sino aprendan a emprender. Lo que hace falta en los países son empresarios, y los empresarios son los que saben medir el conocimiento y el riesgo. Para eso se necesita gente formada. Que no se tema a la gente formada, témase a la gente no cualificada, porque son éstos los que no tienen cabida todavía en el Artículo I de la Declaración de Derechos Humanos. Hay que incentivar, pues, todas aquellas actividades que puedan fortalecer la situación de la investigación científica y técnica en un país y la dotación de personas cualificadas en gran número.

*¿Se fomenta realmente la violencia a través de los medios de comunicación?*

Junto a las instituciones educativas, los medios de comunicación ejercen hoy una influencia preponderante en la formación de actitudes, juicios y valores. Así, la «violencia en la pantalla» se convierte en fuente de grave preocupación, violencia ésta que se manifiesta cada

día más en el cine, la televisión, los vídeos, los dibujos animados y los juegos electrónicos. No se trata en modo alguno de elaborar normas sobre el particular, ya que todos conocemos los riesgos que esto entrañaría para la libertad de expresión. Al respecto, la UNESCO está promoviendo el diálogo entre los responsables de la creación, la edición y la difusión a fin de ayudarlos a establecer por sí mismos los límites que no deben transgredir, habida cuenta del contexto cultural y del público al que están destinados esas obras y productos. Otra acción importante es la producción en los Estados Miembros de anuncios publicitarios dirigidos a los niños, a fin de suscitar en ellos sentimientos opuestos a la violencia, así como de programas de televisión que favorezcan el conocimiento y el respeto de las culturas, las religiones y los grupos étnicos diferentes.

En tercer lugar, estamos preocupados en alertar y movilizar a los decisores, los líderes de opinión y los periodistas profesionales para ayudarles a comprender mejor los temas del medio ambiente, la población y el desarrollo y sus interrelaciones. Insisto en que lo que tenemos que hacer, es difundir una cultura de paz que erradique la violencia, particularmente de las imágenes televisivas.

*¿Se hace lo posible por educar en las clases más bajas, desde los Gobiernos, para evitar la violencia urbana?*

En el último término, todo consiste en saber si la fuerza de la razón podrá algún día prevalecer sobre la razón de la fuerza.

Incrementar la prioridad de la educación en los presupuestos nacionales a todos los niveles, y digo a todos los niveles porque ha habido una tendencia en algunos países en desarrollo a considerar que basta con que la educación llegue hasta los 14 años de edad, sea, que la educación básica es suficiente.

Cuando hablo de educación, quiero decir educación durante toda la vida, educación *permanente* y también educación secundaria. El período de los 14 a los 18 años es

fundamental. Los modelos tradicionales están agotados. No se puede obligar a un muchacho o una muchacha de 14 años a optar entre las humanidades y la formación técnica. Hay que procurar que exista un adecuado ensamblaje de las habilidades y de las destrezas, pero favoreciendo al mismo tiempo el despertar del enorme potencial creador de cada persona.

Dándole la oportunidad a todos de elegir, labrando su futuro personal a través de herramientas que permitan hacerle libre por medio de los conocimientos.

Iberoamérica cuenta hoy con 540 universidades y más de 3.300 instituciones de educación superior. Esta cifra es el resultado de una gran expansión del sistema educativo, paralela al crecimiento demográfico en un 50 % de la población. En 1950, el número de estudiantes de educación superior era de 266.000. En 1980 ascendía a 5.383.000, y en 1985 la cifra era ya de 6.416.000. Las previsiones para el año 2000 son de más de 10.000.000 de estudiantes en este tercer nivel. En la actualidad se gradúan unos 500.000 estudiantes por año, de los cuales cerca del 20 % en ingeniería y tecnología, ciencias naturales y ciencias exactas.

A escala mundial, en 1970 había 28,2 millones de estudiantes de enseñanza superior. Esa cifra se eleva a 47,5 millones en 1980, a 58,4 millones en 1988 y a 61 millones en 1990, indicando que el número de estudiantes se ha duplicado en 20 años, entre 1970 y 1990. Es una enorme expansión cuantitativa, pero quiero destacar, porque es un dato interesante, que ese número se ha multiplicado por ocho en el África subsahariana, por seis en Asia Oriental y el Pacífico y en los países árabes, por cuatro y medio en América Latina y el Caribe, y por dos en Asia Meridional. En conjunto, el factor de multiplicación es de cinco en los países en desarrollo, pero sólo del 56 % en los países más industrializados.

Esto representa un enorme potencial y un instrumento para afrontar los desafíos del mundo moderno